



Punto final 522 (14 JUN 2002) 623244

Santiago, junio del 2002 23

Teatro

Demoliendo a Huidobro

"Digo adiós, y me quedo". Autor: Juan Radrigán. Actores: Willy Semler, Gabriela Hernández, Manuel Peña, Paula Bravo, Manuela Oyarzún, Cristóbal Mader. Dirección: Rodrigo Pérez. Teatro de la Universidad Católica.

Al final de su vida el poeta Vicente Huidobro hace una especie de recuento de su existencia y se encuentra con un hombre patético, vanidoso, egoísta, mísero; con un falso poeta y con un monstruo egocéntrico. Aparecen sus padres y sus dos esposas. Se enfrenta con ellos para tratar de explicarse a sí mismo y desahogar su repudiable intimidad. El dramaturgo Juan Radrigán no perdona nada a Huidobro. Está convencido de que fue un falsario; que ni siquiera "Altazor" es un poema coherente y de gran inspiración sino un rosario de palabrería hueca para impresionar a snobs.

No estamos acostumbrados a las diatribas o demoliciones de figuras que ya son parte de la cultura chilena y -en el caso de Huidobro- de la poesía latinoamericana e incluso universal. Sólo Pablo de Rokha cultivó el género con sus estrafalosas abominaciones de Neruda y también de Huidobro, sus rivales en un universo en el que no cabían tres.

No obstante, no es deplorable la intención de Radrigán. Vivimos en un país en el que no se polemiza, en el que nadie se sale de madre y en el que se oculta lo que se piensa. Es difícil poner en duda los valores consagrados por la moda o el desahucamiento de algunos comentaristas pedantes. Nadie se atreve a decir que el rey está desnudo. Huidobro, mirado por Radrigán, es un ídolo falso que vivió construyendo su propio pedestal sin importarle los damnificados que dejaba en su camino. Más bien la pieza está dedicada a sus víctimas: sus dos mujeres que terminan rebelándose, a la influencia de una delirante madre que esperaba que su hijo fuera presidente de Chile, a su padre que siempre repudió que su hijo se rebelara contra su destino de rico viñatero. Todos ellos acosan al poeta en la antesala de la muerte. Sólo allí enfrenta la dolorosa verdad de que su vida y obra han sido una superchería y que nada de lo que hizo fue verdadero.

Juan Radrigán tiene ahora que someterse también al juicio de los demás. Una apreciación objetiva indicaría que Vicente Huidobro fue un poeta renovador, de alto vuelo en la mayoría de sus obras, un amante ren-

dido y desapechado, por lo menos en lo que se refiere a Ximena, su segunda mujer, un aglutinador de la vanguardia de su tiempo, un rebelde contra su clase, un crítico de su época, maestro de una generación intelectual. También fue egocéntrico, afriancesado y manipulador pero, "el que esté libre de pecado que lance la primera piedra".

La obra representada con gran calidad por el Teatro de la Universidad Católica usa textos del propio Huidobro a los que se agrega lo que puso Radrigán en tono de arreglo. Así, todo resulta artificial, poco teatral. Es una pieza reiterativa, monótona; se da vueltas sobre el mismo tema. Los personajes carecen de humanidad y están al ser-

vicio de una tesis discutible. El poeta demanda acatamiento, amor, veneración y los seres de su entorno replican en la parte que les corresponde. No hay progresión dramática ni sorpresas ni tensión ni poesía. Todo resulta caricático y hasta confuso. Es una diatriba escocificada sin muchas sutilezas a pesar de sus pretensiones.

La puesta en escena que dirigió Rodrigo Pérez, merecía mejor apoyo en el texto y en algunas actuaciones. Magníficos los efectos visuales y la plataforma inclinada construida por Rodrigo Bazaos pero débiles las actuaciones de Paula Bravo (Ximena) y Manuela Oyarzún (Manuela). La obra se apoya en el trabajo de Willy Semler que encarna al poeta y sostiene prácticamente un monólogo de una hora y media. Intenta parecerse a Huidobro y a ratos lo consigue. Es sobrio y centrado en su difícil tarea. El tedio general se alivia algo con la aparición de Gabriela Hernández (María Luísa) que aporta las mejores escenas, las más densas y convincentes.

Es probable que su polémico retrato de Vicente Huidobro no esté en la cuerda de Radrigán. Ha ganado un merecido y sólido lugar en la creación teatral. Varias de sus obras son de antología. Pero aquí cedió a la tentación retórica y la obra resultó discursiva. Era lo peor que le podía pasar. Su Huidobro no se salva a pesar del buen servicio del Teatro de la Universidad Católica.

LUIS ALBERTO MANSILLA

JUAN Radrigán: implacable crítica al poeta Vicente Huidobro.



Punto Final N° 522 15/06/2002 623244

Demoliendo a Huidobro [artículo] Luis Alberto Mansilla

Libros y documentos

AUTORÍA

Mansilla, Luis Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Demoliendo a Huidobro [artículo] Luis Alberto Mansilla. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile